LEANDRO ALLOZA AGUT

Ingeniero de caminos

Fue hijo Predilecto y autor del Anteproyecto del Puerto

Como reflexión en torno a la actual Fira del Llibre pienso que es conveniente asomarse de vez en cuando a la ventana de los libros de crónicas históricas, para descubrir que en Castellón "han ocurrido cosas" en cualquier época. La Sociedad Castellonense de Cultura acaba de publicar y está en la feria, una miscelánea de artículos sobre Castellón del profesor Sánchez Adell, quien dejó escrito que los siglos medievales tuvieron en nuestras tierras unos caracteres plenamente urbanos, de asentamiento. Y desde entonces se observa un discurrir histórico que ha tenido como protagonista a nuestro pueblo, una continua sedimentación de hombres y mujeres de variada procedencia pero integrados en coincidentes ilusiones; una sucesión de cosechas, de empresas comerciales e industriales, de logros artísticos y culturales, de fervores religiosos y de cambios políticos, de historia que fluye sin cesar y que, en mi modestia, me hace saltar de alegría cada semana cuando afronto el reto de ir descubriendo todo ello para esta página de seres humanos.

Un día hablé del doctor Maximiano Alloza y ahora he vuelto a recordarle al situarme ante la página de su hija, Cristina, que entre sus múltiples recuerdos y sensaciones me habló de su arrebato para contestar a quien había escrito que la calle de Alloza debía su nombre a los años castellonenses de la morería, un origen árabe. Y su impulso estuvo justificado por el parentesco que le unía al titular de la calle, el ingeniero Leandro Alloza, hermano del abuelo de Cristina, Enrique, y de Antonio, el poeta autor de la letra de la Salve Popular a la

Mare de Déu del Lledó. Don Leandro fue el autor del proyecto del Puerto y, por ese motivo fue nombrado Hijo Predilecto de Castellón en 1882. También debió ser un caballero de muy buena planta puesto que, a su paso por nuestras calles, salían las mocitas de entonces casi en tropel para verle y alguna más atrevida, para piropearle, porque el mundo y las pasiones, también el buen gusto, no se han inventado ahora, como creen algunos.

Nació en Castellón, el 26 de febrero de 1837.

Falleció el 1 de diciembre de 1894 en Castellón.

Fue ingeniero de caminos, canales y puertos.

Fue Hijo Predilecto de Castellón desde junio de 1882 e hizo el anteproyecto del Puerto.

LA VIDA

Nació en Castellón el día 26 de febrero de 1837, con estudios en el Centro escolar primero en el instituto de San Clara después. Fue noticia su traslado a Madrid para ingresar en la Escuela de Ingenieros de Caminos. A los 24 años volvió a Castellón con su título, destinado a Obras Públicas, aunque todavía como ingeniero segundo. Fue ascendido diez años después a Jefe, pero con destino en Teruel, puesto al que renunció para seguir en nuestra ciudad, donde era un personaje casi de leyenda. Tanto es así que, entre el clamor popular, fue definitivamente ascendido a Ingeniero Jefe de Caminos, Canales y Puertos de la provincia. Bajo su firma, figuran los proyectos para la ejecución de varios puentes de hierro de impecable factura, acogiendo la vía férrea que une Almansa, Valencia, Castellón y Tarragona. También efectuó el diseño y construcción del puerto de Vinaròs... Y con todo, le dio tiempo para contraer matrimonio con la señorita Conchita Blasco Oliver, días de gloria.

El ingeniero Alloza cruzó su vida con la de don Vicente Ruiz Vila, alcalde y presidente de la Diputación de Castellón, Senador y Diputado a Cortes, Presidente de la Liga de Contribuyentes y Administrador del Banco de España en Castellón, además de abogado, que invitó al ingeniero para iniciar un proyecto de construcción de un Puerto para Castellón. Ruiz Vila había nacido diez años antes que Alloza, pero surgió entre los dos una sintonía que se anudaba con el amor mutuo a su ciudad. Mil peripecias en torno al tema jalonan la historia de estos dos ilustres personajes y la consolidación de un Puerto

para Castellón. Órdenes ministeriales y Reales Decretos desde el año 1876 se iban sucediendo hasta que el gobierno de la nación aprobó definitivamente el Anteproyecto de Alloza para la construcción del Puerto de Castellón. Era el mes de junio de 1882. Días antes, el 27 de mayo, un Real Decreto declaraba oficial la concesión gubernamental.

MÚSICA Y FIESTAS

Se multiplicaron las prisas y los trabajos. Se puso en marcha el trenet de Les Serretes hasta el Grau, la cantera de la Magdalena y la contratación de personal para desarrollar las labores necesarias. Pero la ciudad estaba en ebullición, conciertos y pasacalles de la banda de Otumba, veladas y festejos, encadenándose con la concesión por parte del Ayuntamiento de Hijos Predilectos de Castellón a don Vicente Ruiz Vila y don Leandro Alloza Agut, en acta del 23 de junio de 1882, que habla de aclamación por parte de todos los estamentos políticos y gremiales, cámaras e instituciones, el vecindario en su totalidad, que siempre tuvo tanto a Ruiz Vila como a Leandro Alloza como dos héroes más allá de lo humano. El 16 de marzo de 1891 se colocó la primera piedra oficialmente y casi a continuación, se procedió a las grandes inauguraciones de finales del siglo XIX. En octubre de 1894 se inauguró también el Teatro Principal y enseguida tuvo lugar en su escenario la celebración de los primeros Jocs Florals. Fue mantenedor nada menos que José Canalejas, que después sería nombrado presidente del Gobierno. La reina de aquella fiesta fue Conchita Alloza Blasco, la hija de don Leandro, la madre de Conchitín Gironés Alloza, que hemos conocido las gentes de mi generación, tantísimos años después. ❖

MEZQUITA Y ALLOZA

Carrer Nou, d'Amunt o de la Mezquita, el 2 de enero de 1895, el Ayuntamiento de Castellón acordó la denominación como de Alloza la muy céntrica calle que discurre entre Ruiz Zorrilla y la Plaza de Clavé. Lo hizo en honor del ingeniero de Caminos don Leandro Alloza Agut, que había fallecido unas semanas antes. En pleno centro de la morería, el cronista Balbás nos informa de que en 1462 había en esa calle 46 casas de moriscos. El nombre de Mezquita obedece a que la singular iglesia de Sant Nicolau, fue antes una antigua mezquita, de gran predicamento entre los vecinos de la época. Otro hecho curioso documentado en la calle es la existencia del 'forn' de la Pigà, lugar inspirador del mágico 'El betlem de la Pigà'.